

Documentos



Documentos



fundació
arxiu històric

CONC

BARCELONA-MADRID

FEBRERO 1973

DOCUMENTO Nº 2

SOBRE LA UNIDAD

DEL MOVIMIENTO OBRERO

DE MASAS

Archivo Histórico



Comisiones Obreras de Andalucía

INTRODUCCION:

El 24 de junio, la Policía y la Guardia Civil intervenían aparatosamente, penetrando en el recinto del Noviciado de los Padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid), procediendo a la detención de diez trabajadores que se encontraban en sus dependencias. Se trataba de Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Fernando Soto, Eduardo Saborido y otros conocidos dirigentes obreros de diversos puntos de España, muchos de los cuales habían sido ya condenados anteriormente, acusados de pertenecer a las Comisiones Obreras (ver "BOLETIN API" nº 5). Puestos inmediatamente a disposición del Juez de Orden Público, se decretó su procesamiento, acusados de formar parte de la "Coordinadora General de CC.OO.". En la actualidad, los detenidos se encuentran en la cárcel de Carabanchel, y el Fiscal, en sus conclusiones provisionales, les ha solicitado penas que van desde los 12 a los 20 años de prisión.

Entre los diversos materiales que la policía intervino a los detenidos, figuraba un documento titulado "Sobre la unidad del movimiento obrero de masas". En las citadas conclusiones provisionales de Fiscal de Orden Público se destaca que los pretendidamente reunidos tenían como "principal objetivo de la convocatoria el estudio y discusión del proyecto del documento "Sobre la unidad del movimiento obrero de masas", de cuyo contexto se evidencia la creación de un movimiento unitario de obreros que absorviera diversos grupos de trabajadores clandestinos con actividad dispersa, buscando de esta manera un mayor impulso a la misión asignada a las Comisiones Obreras, allí representadas".

En realidad, y pese a las vicisitudes represivas, este documento no ha pasado nunca de "proyecto en discusión", ante la falta de unanimidad de los organismos dirigentes de CC.OO. respecto a los enfoques y perspectivas en él enunciados. En concreto, un portavoz autorizado de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña nos hizo conocer su disconformidad con "determinadas formulaciones y orientaciones" del documento, así como sobre "el tratamiento general del problema de la unidad del movimiento obrero". Por otra parte, y concretamente en Cataluña, las restantes tendencias de CC.OO., como "Sectores" y "Plataformas", aunque no han dado a conocer públicamente su postura respecto al documento, no son desconocidas sus discrepancias generales con la tendencia denominada "Local", la única de ellas vinculada a las instancias superiores de CC.OO., a nivel nacional y del Estado español.

API presenta este nuevo número de su serie "DOCUMENTOS", fiel a sus objetivos de facilitar el máximo posible de materiales a militantes, organizaciones y medios de comunicación, con independencia de las orientaciones en él mantenidas, pero con la convicción de que al publicar "Sobre la unidad del movimiento obrero de masas" contribuye no solo a denunciar una vez más la represión informativa del régimen franquista, sino a facilitar el debate y el proceso de elaboración política en el seno del movimiento popular.

I)- LA FASE DE LIQUIDACION DEL REGIMEN FRANQUISTA.

El período histórico por el que atraviesa nuestro país se caracteriza fundamentalmente por ser el de la liquidación de un régimen político -la dictadura franquista instalada en el poder como consecuencia de la guerra civil 1936-1939- y el de los crecientes esfuerzos por conquistar la libertad y la democracia.

En el cumplimiento de esta tarea nacional, la clase obrera está jugando un papel decisivo, como clase más numerosa de la sociedad, productora de los bienes sociales, consciente de sus responsabilidades en la solución de los graves problemas que afectan a todo el pueblo.

II)- CARACTER DEL ESTADO ESPAÑOL: CAPITAL MONOPOLISTA + FASCISMO.

En su lucha económica y política diarias la clase obrera se enfrenta con un régimen social capitalista caracterizado por la creciente concentración económica de tipo monopolista; por una acentuada dependencia de los imperialistas, de las empresas multinacionales americanas y europeas, por su estrechísima vinculación al poder del Estado con la subsiguiente intervención continua de éste en la esfera económica. En el caso de nuestro país esta intervención se agrava debido al carácter fascista del régimen, con sus métodos antidemocráticos y represivos, como se demuestra claramente en el reciente informe del Ministerio de Trabajo dando orientaciones cara a la campaña de los comités colectivos de trabajo.

III)- DEPAUPERIZACION DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

Este régimen dictatorial y esta oligarquía económica, con su negación de las libertades fundamentales, con sus métodos de explotación creciente, han creado una situación social desastrosa para los trabajadores y el pueblo en general, que se deteriora por momentos: la represión sistemática de las luchas obreras a base de despidos, encarcelamientos y asesinatos; las continuas congelaciones salariales decretadas desde el gobierno; la generalización de los laudos o normas de obligado cumplimiento favorables a los empresarios; el vertiginoso aumento del coste de la vida, que hace añicos las ventajas obtenidas tras duras luchas; las jornadas agotadoras, a base de echar horas extras, del pluriempleo, al mismo tiempo que crece el paro alarmantemente; la miseria de las pensiones y la carencia de escuelas y viviendas; la imposibilidad de acceso a los estudios superiores; el abandono de los servicios en las barriadas populares. Todo ello conduce a un empobrecimiento de la vida de los trabajadores, a pesar de las ilusiones "consumistas" del raquíptico neocapitalismo imperante en nuestro país.

IV)- LA UNIDAD, NECESIDAD IMPERIOSA Y URGENTE DE LA CLASE OBRERA.

Esta situación política, económica y social plantea ante los trabajadores tareas cada vez más complejas que solo pueden resolverse en la UNIDAD DE CLASE. La unidad organizada del movimiento obrero de masas es una necesidad imperiosa y urgente si queremos alcanzar con éxito nuestros objetivos. La unidad es esencial tanto si queremos mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo en las discusiones con la patronal, cuanto para acabar con la dictadura y restablecer la democracia, como en el futuro lograr que la clase trabajadora se convierta en la fuerza hegemónica de la sociedad y se pueda iniciar la tarea de construir una nueva sociedad basada en el trabajo y no en el capital. Así pues, la tarea del momento es la búsqueda ansiosa de la unidad en la acción, en las formas de coordinación y organización, en todas partes y en todos los momentos.

V)- UNIDAD BASADA EN LOS PRINCIPIOS.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva de clase, es evidente que no nos referimos a cualquier tipo de unidad, sino que buscamos una unidad de principios. Lo contrario sería aceptar una visión oportunista de la unidad, sacrificar el ansia de liberación de los trabajadores, dejar de ser fieles a las tradiciones revolucionarias del proletariado español. Principios de clase que consideramos consustanciales al movimiento obrero, que se han ido desprendiendo de la lucha de la clase obrera internacional y de España, a lo largo de más de un siglo de historia, y que las Comisiones Obreras hicieron suyos desde el comienzo como pilares fundamentales del nuevo movimiento obrero. Son, pues principios que pertenecen a la clase obrera en su conjunto y que ninguna tendencia puede adjudicarse en exclusiva.

VI)- CARACTER DE MASAS DEL MOVIMIENTO OBRERO UNITARIO.

Partimos de la necesidad de construir entre todos un movimiento obrero de masas unitario, porque estamos convencidos de que las grandes transformaciones históricas son obra de las masas y solo son posibles cuando éstas las asumen como una tarea propia. Por eso rechazamos cualquier concepción que quiera hacer de la conquista de los objetivos de clase tarea exclusiva de grupos reducidos de militantes, por muy heroicos que éstos sean. Esta visión no disminuye lo más mínimo el papel esencial de la vanguardia más consciente, la función de los líderes obreros, sino que la potencia, pues aquellos únicamente desarrollan la plenitud de su función cuando se funden con las masas, cuando son sus fieles intérpretes, cuando marchan a su cabeza en las luchas sociales y políticas.

Pero la necesidad de un movimiento de masas no deba quedar en una simple declaración de principios, sino que hay que adoptar las posiciones tácticas y organizativas necesarias para que ello se haga realidad. En este sentido, la celebración de asambleas obreras en fábrica o bajo, para informar y tomar decisiones, elegir representantes obreros, elaborar y discutir programas reivindicativos y perspectivas de lucha, es lo esencial; como asimismo, en las condiciones de nuestro país, la combinación inteligente y audaz de las formas legales y extralegales de lucha. Es un contrasentido pregonar la movilización de las masas y al mismo tiempo tender a una clandestinización del movimiento obrero.

VII)- LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS.

La experiencia enseña que todo movimiento de masas tiene que partir, en su lucha, de las reivindicaciones concretas, diarias, de los trabajadores; tiene que ser por tanto, fundamentalmente reivindicativo, pues en la fábrica, en los lugares de trabajo donde los obreros tomamos conciencia de clase, de explotados y realizamos el aprendizaje de la lucha y del camino de nuestra liberación; porque es en la fábrica, en la producción, donde en última instancia se plantean los problemas del poder, de la hegemonía de la sociedad, del control de la producción. Precisamente, en la ligazón permanente entre las reivindicaciones económicas y los objetivos sociales y políticos generales de la clase obrera, radica la función esencial de la vanguardia y del éxito del movimiento de masas en su conjunto.

VIII)- LAS COMISIONES OBRERAS, MOVIMIENTO SOCIO-POLITICO

Ahora bien, en las condiciones actuales más que nunca, cualquier movimiento de masas que se quedara en lo puramente reivindicativo conduciría a la clase obrera a un callejón sin salida, a una subordinación permanente a las fuerzas del capital. Por eso las Comisiones Obreras se conciben como un movimiento socio-político y ello por varias razones fundamentales además de las expuestas.

En primer lugar, porque ello es, en ciertos aspectos, una constante del movimiento obrero español, tanto la C.N.T. como los sectores más combativos de la U.G.T. se plantearon siempre junto a las mejoras económicas, la emancipación total de la clase obrera. En segundo lugar, porque las fronteras entre lo económico y lo político son hoy más ficticias que nunca en la etapa del capitalismo monopolista de estado.

La propia discusión de los salarios o de la jornada de trabajo pone patas arriba toda la política económica del poder y genera la intervención directa del aparato del Estado.

En tercer lugar, porque el movimiento socio-político de masas, es ya hoy y está llamado a ser en el futuro un instrumento de participación y control democrático de las masas en la gestión del poder en la nueva sociedad, sin explotadores ni explotados. Así pues su carácter socio-político debe de manifestarse autónomamente hoy, ante las tareas de la liquidación de la dictadura; mañana como coadyuvante de los partidos obreros y democráticos en la conquista de la hegemonía de clase; igual que más tarde en la participación y control de la construcción de la sociedad socialista.

IX)- LAS COMISIONES OBRERAS, INSTRUMENTO DE DEMOCRACIA OBRERA.

Para que la unidad pueda darse y el carácter socio-político no se reduzca a declaraciones más o menos brillantes de la vanguardia, el movimiento obrero de masas tiene que ser radicalmente democrático, y democrático en dos direcciones esenciales. 1) en su funcionamiento interno, partiendo de la participación directa de la base, en la elección y revocación de todos los responsables a todos los niveles y con la participación real en la discusión de los problemas y en la decisión de la línea a seguir por el movimiento. En esta democracia directa debe de jugar el papel esencial la ASAMBLEA OBRERA, instrumento de participación y control de los trabajadores que debe institucionalizarse (el movimiento de CC.OO. es un movimiento de asambleas) y constituir junto con la Comisión Obrera -parte organizada del movimiento- los dos pilares básicos de dicha democracia. 2) También democrática en cuanto que parte de una concepción democrática del funcionamiento del conjunto de la sociedad. En este sentido, las CC.OO. tienen vocación de convertirse en el proceso de la lucha, en un instrumento de democracia obrera en la gestión de la sociedad socialista, en ser un instrumento esencial, más no único, de la práctica real de la futura democracia obrera socialista.

X)- LA AUTONOMIA, CONDICION INDISPENSABLE DEL MOVIMIENTO OBRERO.

La unidad solo será posible si el movimiento socio-político de masas es en la práctica, plenamente autónomo. Independiente de la patronal y de todo tipo de estado, más igualmente de cualquier partido político aún cuando éste sea obrero. De nada valdrán las declaraciones de principios si luego, en los hechos, en nuestra práctica diaria, esta falta de autonomía se manifiesta de mil formas diversas. Aún hoy, en numerosos lugares la confusión entre partidos políticos y Comisiones es grande y ello perjudica el desarrollo del movimiento de masas y del proceso hacia la unidad.

La autonomía, por otra parte, no es un problema exclusivamente organizativo -de poseer una organización formalmente distinta- sino un problema político fundamental, de autonomía política total. Esta autonomía consiste principalmente en que el movimiento de masas debe de elaborar democráticamente en su seno, en reuniones de Comisiones y en asambleas, sus programas, sus planes de acción, su táctica, su estrategia, es decir su línea de actuación reivindicativa y política a todos los niveles. Por eso rechazamos como contraria a la unidad y al espíritu de éstas la "correa de transmisión" de un partido concreto. Ello no quiere decir que los militantes obreros debamos renunciar a nuestra ideología particular o a nuestras posiciones políticas cuando actuamos en el seno del movimiento de masas sino que debemos de confrontarlas con espíritu abierto y flexible con otras ideologías y posiciones políticas y sobre todo con las masas, y elaborar conjuntamente una síntesis que sea el reflejo de la complejidad de ideas e intereses que se dan realmente en el mundo obrero. Así pues toda práctica de tutelaje, de imposición sistemática de la mayoría sin tener en cuenta las opiniones de la minoría, de suplantación en el ámbito de los partidos políticos de las decisiones que deben de tomarse en el movimiento de masas, es anti-unitaria y daña los intereses de los trabajadores en su conjunto, aunque en algunos momentos pueda parecer una forma de actuar rápida y eficaz.

La autonomía, sin embargo, no significa que se deba de discrepar de los partidos obreros o que se deba de tener reparos a coincidir plenamente con ellos. Si el movimiento de masas es realmente de clases y los partidos obreros también, es lógico que se coincida en las cuestiones fundamentales y es positiva dicha coincidencia. La acción de las Comisiones Obreras y de los partidos obreros contra el enemigo común, la Dictadura y el Capital, debe ser mancomunada y acordada bilateralmente en discusiones fraternales.

XI)- COINCIDENCIA DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Estamos convencidos de que sobre estas características o principios fundamentales que deben de informar a un movimiento de masas moderno, enfrentado al capitalismo monopolista de Estado (carácter de masas, reivindicativo, socio-político, democrático, autónomo), las principales corrientes del movimiento obrero coinciden, pues no son el patrimonio de ninguna de ellas en particular, sino el resumen de una larga, dura, heroica experiencia acumulada por el proletariado español. Sobre ellos podemos forjar la unidad en la libertad del movimiento obrero de los pueblos de España, capaz de enfrentarse al enemigo común: la dictadura fascista, el capital de los monopolios; capaz de dar soluciones a los problemas de los trabajadores, de participar en la construcción de una sociedad socialista.

XII)- LAS ASAMBLEAS, FORJA DE LA UNIDAD.

Y encaramos con optimismo el problema de la unidad porque creemos que en la actualidad, en nuestro país se dan factores cada vez más poderosos que empujan hacia la unidad de clase:

En primer lugar, la propia lucha unitaria, continua, de los trabajadores en los lugares de trabajo, tanto a la hora de reivindicar mejoras económicas en la discusión de los convenios, como en la creciente respuesta ante la represión. Los trabajadores, en las asambleas nos ponemos de acuerdo para la lucha y esa es la mejor escuela de unidad, el elemento decisivo en la forja de ésta. La experiencia nos dice que cuando la lucha se plantea sólo en organismos reducidos y clandestinos, compuestos por hombres de diferentes tendencias, surgen invariablemente las discrepancias y es difícil llegar a puntos de vista comunes. Por el contrario, cuando se hace una asamblea y participa todo el mundo, se llegan a acuerdos satisfactorios y la acción se realiza.

XIII)- DEFICIENCIAS EN LA COORDINACION.

En segundo lugar, la creciente politización de los trabajadores, que si bien es aún insuficiente, necesita de aumentar. El contenido de los programas es cada vez más político pues se toma conciencia de que los problemas económicos no pueden resolverse sin cambio político. De esta manera va surgiendo un programa político común de las más amplias masas que se concreta en la exigencia de libertad y democracia, el sindicato obrero, los derechos de huelga y reunión, amnistía. Así, paulatinamente, los trabajadores coinciden no sólo en las reivindicaciones de tipo salarial, jornada de trabajo y otras sino en los objetivos políticos del momento. Esta unificación de un programa obrero tanto de carácter económico cuanto social y político es de la mayor trascendencia para la unidad de la clase obrera, para cuajar acciones generales cada vez más amplias. Las experiencias del 3 de Noviembre, del proceso de Burgos, de la solidaridad con SEAT ó con BAZAN, son altamente positivas. Asimismo las huelgas generales de la Construcción en Sevilla, Granada, Madrid, del Textil en Barcelona, etc. hablan por sí mismas de esta necesidad y posibilidad de coincidencia hacia la huelga general. Habiéndose convertido en algunos momentos y lugares en huelga nacional con la participación en las luchas de los movimientos de masas de estudiantes y profesionales. En este proceso aún se manifiestan serias insuficiencias. La coincidencia en la acción del conjunto de los trabajadores de una rama industrial de una localidad no siempre se consigue. En la misma lucha por los convenios la dispersión de los esfuerzos es todavía considerable y muchas huelgas tienen un carácter aislado. No se acaba de comprender que en las condiciones de la Dictadura es muy difícil lograr cualquier mejora económica duradera si no se moviliza el conjunto de un sector industrial o localidad.

XIV)- COMUNISTAS, CATOLICOS Y SOCIALISTAS, LAS TRES CORRIENTES IDEOLOGICAS.

En tercer lugar, la dirección de la evolución ideológica de las diferentes corrientes en el seno del movimiento obrero, por una parte, observamos la práctica desaparición del anarquismo, en otro tiempo dominante en el movimiento obrero español. Creemos que ello se ha debido a múltiples causas que no es el momento de analizar en este breve documento. Únicamente creemos oportuno resaltar que los aspectos más positivos de la concepción anarquista, adaptados a las condiciones actuales, han sido asumidos por el nuevo movimiento obrero, al adoptar un carácter socio-político y autónomo de los partidos.

Por otra parte, estamos asistiendo a un rejuvenecimiento de la corriente socialista. Esta se debate actualmente entre su tradición revolucionaria, fiel a sus orígenes de clase, expresado en su primer programa en la aspiración a la "abolición de clases, o sea, emancipación completa de los trabajadores", y las tendencias reformistas de influencia social-demócrata europea que pregonan en la práctica de la integración en el neocapitalismo. En ese sentido cuando los órganos de la UGT y de las Juventudes Socialistas, editados en el interior proclaman la necesidad de crear comités unitarios en las fábricas estamos convencidos de que hablamos un lenguaje común y que la posibilidad de marchar fundidos es real.

También en el movimiento de inspiración cristiana se han producido profundas transformaciones. Partiendo de unos orígenes, en los que en contró la enemiga declarada de los sindicatos obreros clásicos -anarquista y socialista- por su evidente carácter amarillo, ha ido evolucionando hasta hoy en la que adopta en su mayoría, posiciones de clase y anticapitalistas (esta posición es clara a nivel europeo en organizaciones sindicales de masas como la CFTD francesa y la CSIL, y en nuestro país en el USO y la FST y sectores dinámicos de HOAC y la JOC) Ello no quiere decir que hayan desaparecido totalmente las corrientes reformistas que predicaban "la conciliación de clases" en el seno del movimiento obrero católico, pero de lo que no hay duda es de que la tendencia que se desarrolla con mayor pujanza es la mencionada en primer lugar.

Los comunistas españoles, por su parte, en una evolución que aún continúa han ido superando las posiciones sectarias y dogmáticas, en otro tiempo dominantes, sobre el papel de los sindicatos y su relación con el partido. Hoy se rechaza la concepción del movimiento de masas como "correa de transmisión" del partido, se defiende la autonomía total de aquél, facilitando así el camino de la unidad de la clase obrera. Sin embargo en el seno del PCE y en otras formaciones de carácter marxista, ORT, OSD, BANDERA ROJA, LIGA COMUNISTA, etc. impera todavía en alguna de sus organizaciones y militantes, un fuerte sectarismo que no ayuda precisamente al proceso unitario. Cuando al discutir sobre el problema de la unidad se oyen opiniones como "la unidad sí pero sólo cuando sea imprescindible" o se adoptan posiciones de desconfianza hacia los militantes de otras organizaciones, no se ayuda a la unidad y expresa una falta de seguridad en las propias posiciones, una posición política defensiva.

En todo caso tenemos que las tres grandes corrientes ideológicas que predominan en el movimiento obrero español -comunistas, católicos y socialistas- tienden a aproximarse en sus posiciones, encuentran una base común de colaboración en la tarea de acabar con el capitalismo y construir el socialismo en la democracia y el pluralismo político, en el respeto de la autonomía del movimiento de masas.

XV)- LOS SEIS OBSTACULOS EN EL CAMINO HACIA LA UNIDAD.

Como es lógico, existen también no pocos obstáculos en el camino de la unidad: en primer lugar el movimiento obrero español tiene más de un siglo de existencia, una trayectoria llena de grandes y heroicas luchas, pero también de no pocas desgarraduras y divisiones internas. Nosotros asumimos esta herencia con su acumulación de experiencias positivas, de combatividad y espíritu de clase, pero igualmente con sus resabios e incompreensión y sus diversas posiciones cristalizadas en organismo diferentes. De esta manera, a pesar de la gran ansia e imperiosa necesidad de unidad que siente el mundo obrero, las distintas corrientes del movimiento de masas no han encontrado todavía un cauce organizativo común y a veces, hasta en la propia acción, surgen diferencias serias entre los distintos movimientos. Al margen de la fuerza real que cada una tenga sería un error por nuestra parte no tomar nota o minimizar esta realidad, consolarnos al comprobar en muchas partes la actual prepotencia de Comisiones Obreras y olvidar que la unidad tiene que construirse con todas las corrientes del movimiento obrero.

En segundo lugar, la existencia de la dictadura con su represión sistemática y negación de las libertades, dificulta enormemente el contacto entre los trabajadores e intenta evitar por todos los medios una vida democrática en el seno del mundo obrero, persiguiendo las reuniones y asambleas, negando a los obreros el derecho a elegir libremente sus representantes obreros. A pesar de eso, las asambleas son cada vez más numerosas, si bien las exigencias de la clandestinidad son un factor negativo en el desarrollo de la unidad.

Unidad y clandestinidad son dos realidades contradictorias; por eso la unidad se potencia en el proceso de la conquista de la libertad, por la práctica constante de las asambleas, por el trabajo más abierto posible en las condiciones de la dictadura.

Ahora bien, la conquista de la libertad si se queda en la libertad puramente formal y el movimiento obrero no llega a ella en una fase avanzada de unidad, puede dar lugar al surgimiento de diversas organizaciones de masas, tantas como ideologías predominantes existen en el mundo obrero. De hecho, esto es lo que ha ocurrido en la mayoría de los países capitalistas europeos como consecuencia de divisiones políticas surgidas después de la II Guerra Mundial.

En tercer lugar, está claro que la burguesía y las fuerzas políticas e ideológicas de ésta intentan por todos los medios impedir la unidad de los trabajadores. Por un lado, a través de las concepciones neo-capitalistas, con sus intentos "integradores" a base de la llamada "política de rentas" y otras, que hace mella en sectores particulares de trabajadores que gozando de niveles de vida relativamente altos en comparación con otros son atraídos por un cierto "consumismo". Que esto supone un peligro real que hay que combatir, no hay más que verlo en la regularidad con que en las luchas huelguísticas suelen abstenerse todavía los sectores técnicos y administrativos de las empresas. Por otra, los planteamientos que desde algunos sectores religiosos y en nombre de la libertad se hacen a favor de la pluralidad sindical, no favorecen la unidad. Nosotros pensamos que el día en que el capitalismo español vea como inevitable la implantación de un sindicalismo libre, su consigna será sin duda "pluralidad sindical".

El capitalismo también utiliza otras armas para dividir a los obreros: la artificiosa separación entre los técnicos y obreros; la proliferación de los convenios de empresa, impidiendo que coincidan unos con otros; el sistema de las categorías profesionales y las tablas salariales, con infinitos de apartados y sub-apartados... en fin con el sistema de primas, de destajos, de horas que ponen en manos del patrón innumerables elementos de división y enfrentamiento entre los trabajadores.

En cuarto lugar, la supervivencia aún hoy de diferentes formas de sectarismo y dogmatismo entre los militantes del movimiento obrero. El sectarismo tiene múltiples y variadas vertientes, tanto en lo ideológico, como en lo político y organizativo, pero por lo que respecta al movimiento de masas, el más nocivo es aquel que no comprende que la unidad sólo es posible en la síntesis de diferentes concepciones y se enteca en que aquella pase por las horcas caudinas de sus ideas particulares y unilaterales; es decir, la posición de los que dicen: "la unidad sí, pero en lo que yo pienso". Este sectarismo, expresión de una falta de madurez, de posiciones defensivas en lo ideológico y político, se da tanto en militantes de viejas formaciones obreras, como en los de las nuevas siglas que han surgido en los últimos años. La superación de todo sectarismo y estrechez en la práctica del movimiento obrero es fundamental para el logro de la unidad.

En quinto lugar, las tendencias de tipo gremialista o de "sindicalismo de empresa" que aún impera en determinados sectores de la producción. Son aquellos sectores que se movilizan solamente cuando se trata de la discusión de su convenio, pero permanecen al margen de las luchas generales de la clase obrera. Estas tendencias son fomentadas por el propio capital, por los verticalistas y el gobierno, a base de sus absurdas distinciones entre conflictos laborales y políticos.

XVI)- DIFERENCIAS TACTICAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Decíamos antes que las tres grandes corrientes ideológicas que dominan en el mundo del trabajo: católico, socialista y comunista, habfan acercado sus posiciones y encontraban un campo de colaboración y unidad en la tarea de acabar con la dictadura, con la explotación del hombre y construir una sociedad nueva, de carácter socialista. Sin embargo siguen dándose importantes diferencias a la hora de definir la táctica del movimiento obrero: sobre la utilización de las plataformas legales y los cargos sindicales; sobre la postura a adoptar cara a la contratación colectiva; sobre la mayor o menor clandestinidad o apertura del movimiento de masas; sobre los problemas de la huelga general y la coordinación de las fuerzas democráticas de la oposición. Todas ellas, cuestiones fundamentales que afectan a los trabajadores, y sobre las que no siempre coincidimos los militantes del movimiento obrero. Bien es cierto que los trabajadores en general, salvo excepciones, siguen las orientaciones que las Comisiones Obreras hemos dado a este respecto, pero en cualquier caso es urgente que las CC.OO. y las organizaciones sindicales hagamos un esfuerzo para unificar criterios sobre dichos problemas, busquemos en relación permanente con la lucha de los trabajadores una síntesis de las diferentes posturas y evitemos que una falta de comprensión clara de cuál es la posición de cada uno pueda crear confusión y división entre nosotros.

XVII)- MAYORÍAS Y MINORÍAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

Por otra parte, diferencias tácticas siempre se darán en un movimiento de masas de esta amplitud, pero lo importante es encontrar el método que evite que estas diferencias puedan llevar a roturas del frente obrero, a divisiones que cristalicen en organizaciones diferentes. Ese método sólo puede ser en nuestra opinión, el método democrático de masas, libremente aceptado por todas las corrientes del movimiento obrero. Es necesario crear los instrumentos, los caucos, para que la opinión de los trabajadores se manifieste libremente y se convierta en el elemento decisivo a la hora de adoptar decisiones. Pero hay que tener también en cuenta que ante la discusión de cualquier problema se suelen formar mayorías y minorías que pueden terminar en organizaciones diferentes si no se aplica un método correcto en sus relaciones y en la práctica de la democracia. Esto no sólo significa el sometimiento de la minoría a la mayoría, sino también que el contenido no contradictorio de la opinión de la minoría se vea reflejado en la síntesis final. Si la minoría es sistemáticamente sacrificada y sus opiniones no se ven reflejadas en las sucesivas síntesis de la discusión, se acabará despegando del movimiento y marchando por su cuenta. Es labor de la vanguardia, de los dirigentes obreros, el realizar esta síntesis y procurar siempre que se incluya en ella la opinión no contradictoria de la minoría. Esta es una condición de la democracia en el seno del movimiento de masas que tenga vocación unitaria.

También es conveniente tener claro que en el movimiento socio-político de masas no puede funcionar el centralismo democrático de igual manera que en un partido político. El centralismo democrático es vital para el funcionamiento de un partido revolucionario, con una gran homogeneidad ideológica y un alto grado de militancia y disciplina, pero sería contraproducente su aplicación al movimiento de masas, pues a la par de que sería utópico conduciría a divisiones y desgarraduras. El movimiento de Comisiones debe de fijar una línea general, marcar unos objetivos, adoptar una táctica y una estrategia que sea el reflejo de la variedad ideológica de su base, pero si alguna empresa, rama de industria o localidad no está de acuerdo con una parte de estas posiciones debe de tener libertad de aplicar la que democráticamente haya decidido. Aún en las condiciones de la dictadura ya tenemos algún ejemplo de lo que decimos. Es el caso de las Comisiones Obreras de Pamplona respecto a la utilización de los cargos sindicales. El hecho de que las Comisiones Obreras de Pamplona no estuvieran de acuerdo con esta utilización y decidieran dimitir de todos los cargos no debía de suponer y no supuso que tuvieran que salir del movimiento de Comisiones Obreras.

XVIII)- LA CONQUISTA DE LAS LIBERTADES Y EL PROCESO UNITARIO.

La unidad es, pues, proceso y síntesis; proceso de la lucha económica y sociopolítica de los trabajadores y síntesis de programas, de planes de lucha, de tácticas y estrategias que tiene que ir elaborando la vanguardia en discusión democrática con el conjunto de los trabajadores. El logro de esa síntesis unitaria en el proceso de la lucha, el calor de la lucha, debe ser el objetivo primordial de todo militante obrero que se plantee consecuentemente la conquista de la unidad obrera. Para ello es esencial reconocer un dato objetivo e incontrovertible: el carácter pluri-ideológico de la base trabajadora, las distintas opiniones que se dan en su seno, que hay que sintetizar -unificar en una permanente acción- discusión permanente en las reuniones de militantes, en las Comisiones Obreras, en las asambleas de trabajadores. Es evidente que el desarrollo de este método encuentra enormes dificultades en las condiciones de la dictadura -falta de derechos de reunión, de asociación- y es por ello que el proceso unitario está íntimamente ligado al proceso de la conquista de la libertad y la democracia.

XIX)- CONTRA LA PLURALIDAD SINDICAL.

Está claro que es en la libertad donde un movimiento sociopolítico de masas, unitario, puede encontrar su pleno florecimiento, encontrar sus formas acabadas. Pero no se nos escapa que también en la libertad formal es donde puede encontrar su mejor caldo de cultivo la pluralidad sindical. Si nosotros no llegamos en una fase avanzada de unidad al momento de la democracia, si las libertades que se conquistan son puramente formales, es probable que surjan diferentes siglas sindicales, que sitúen el problema a un nivel parecido a como se planteó en algunos países de Europa después de la II Guerra Mundial. El que esto no ocurra así dependerá fundamentalmente del papel que jueguen los trabajadores en la caída de la dictadura, de la nueva relación de fuerzas que se establezca en la desaparición de ésta.

XX)- LA UNIDAD, SÍNTESIS ENTRE LA ACCIÓN DE MASAS Y EL ACUERDO DE ORGANIZACIONES.

A pesar de estas dificultades, es necesario buscar dicha síntesis, dicha unidad en las condiciones actuales, tanto en reuniones de militantes obreros de diferentes ideologías como en asambleas de trabajadores. Partiendo de recientes experiencias vividas en CC.OO. llegamos al convencimiento de que la unidad no es el resultado del simple proceso de la acción de masas, como tampoco lo es la discusión entre militantes de diferentes siglas. La primera posición nos puede conducir a una visión triunfalista, a un espejismo peligroso que se suele dar en las épocas de dictadura. En estos períodos no todas las ideologías luchan con la misma fuerza, ni los mismos métodos y puede dar la impresión de que prácticamente toda la clase obrera está detrás de la que más carne pone en el asador. Mas esta no es exactamente así y cuando se restablece la democracia se manifiesta claramente dicha pluralidad de formas orgánicas diferenciadas que dividen al mundo del trabajo.

La otra posición -acuerdos por arriba con otras siglas- nos ha conducido, en determinadas circunstancias, a una paralización cuando no a una desorganización completa. El creer que la unidad la vamos a conseguir en una mesa redonda de siglas sindicales es un craso error. En esas mesas redondas difícilmente conseguiremos realizar la síntesis unitaria, pues ésta como hemos dicho es el resultado de la lucha y la discusión del conjunto de los trabajadores y la vanguardia. Bien es cierto que sería posible llegar por arriba a acuerdos o pactos unitarios, pero si éstos no son el reflejo de la lucha y la unidad de las empresas, en las fábricas, si no son el reflejo de la unidad orgánica en la base se romperán a la primera discrepancia política de cierta envergadura. Algunas experiencias que se han dado recientemente en el país vasco son concluyentes a este respecto. En su ansia de unidad, las CC.OO. en determinado momento, llegaron a sacrificar hasta el propio nombre del movimiento con el fin de facilitar dicha unidad, aceptando en reuniones de dirigentes dicha modificación. No por ello sería un peso serio en el camino de la unidad y el resultado ha sido, al cabo del tiempo, una seria desorganización del movimiento obrero de masas. En el otro extremo también tenemos experiencias negativas: una considerable rigidez nos ha conducido a que en determinados sitios no confiamos nada más que en la lucha sin facilitar el que el empuje de ésta se traduzca en pasos hacia la unidad.

